La vida londinense vista por los emigrados españoles (1814-1834)

Salvador GARCÍA CASTAÑEDA
The Ohio State University

En otras ocasiones me he ocupado de los liberales españoles durante el periodo fernandino y de su vida en la emigración. Gracias a Blanco White, a Alcalá Galiano, a Thomas Carlyle, a Eugenio de Ochoa, a Núñez de Arenas, a Vicente Llorens y a tantos otros, tenemos hoy una idea aproximada de su vida en el exilio, de sus actividades, y cómo les vieron los naturales de Inglaterra y de Francia, que fueron los países en los que se refugió la mayoría de ellos.

No pocos eran políticos, gente de letras, militares, o eclesiásticos, cuyos conocimientos les sirvieron de poco en su nueva situación, y bastantes recurrieron a la escritura pues, según Vicente Llorens, "el desterrado de todos tiempos y países ha tenido que buscar en la pluma su sustento o su consuelo", y los españoles del primer tercio del XIX lo hicieron en tales números y con tanto ahínco que parecieron a un contemporáneo, víctimas de "la manía de escribir"[1].

Quiero referirme ahora a la opinión que tuvieron de la sociedad inglesa dos de aquellos liberales, y más concretamente, en dos novelas suyas, *El español expatriado,* originalmente escrita en inglés, de Valentín de Llanos, y *Paris and London* de Telesforo de Trueba y Cosío, pues son curiosamente atípicas dentro de nuestra literatura de la emigración, y prácticamente desconocidas entre nosotros.

* * *

En la Inglaterra de la primera mitad del siglo hubo gran expansión editorial y gran interés por las obras de historia y de viajes por países extranjeros. El abaratamiento en la producción hizo los libros tan asequibles al público lector que según la revista *The Athenaeum*, "incluye hoy a todos los que están por encima de la clase obrera"[2]. También florecieron las revistas de carácter político y literario, liberales

1. Llorens, Vicente, *Liberales y románticos. La emigración española en Inglaterra. 1823-1834*, Madrid, Castalia, 1968, 2ª. ed., 153.

2. Según Ian Jack, en 1833 la tirada del *Times* sobrepasaba los seis millones de ejemplares diarios y la del *Morning Chronicle*, también de Londres, más de dos millones y medio (*English Literature 1815-1832*, London, Oxford U. P., 1964, 44).

unas, y conservadoras otras, que influenciaron mucho la sociedad de su tiempo. Los emigrados desarrollaron gran actividad literaria pues, aparte de las obras de carácter político y religioso, de creación y crítica literaria, hicieron traducciones, y ediciones de obras españolas, escribieron gramáticas, biografías, obras históricas y de divulgación científica. El editor alemán Rudolph Ackermann tenía entonces en Londres un próspero negocio de impresión de libros en castellano para su exportación a las nuevas repúblicas hispanoamericanas; Marcelino Calero, un liberal español refugiado en la capital inglesa, estableció la Imprenta Española, y otro, Vicente Salvá, abrió allí una prestigiosa librería. La empresa editorial de Ackermann, la imprenta de Calero y la librería de Salvá, contribuyeron de manera efectiva a mantener a muchos españoles necesitados y sin ellas habrían podido imprimirse muy pocos libros y revistas en español.

La mayoría de los refugiados políticos, de cualquier procedencia que fuesen, desdeñaron aprender la lengua y adaptarse a las costumbres del país que los acogía pues se consideraban allí de paso e imaginaban volver en breve a su patria. Junto a ellos estaban quienes, de mejor o peor talante, comprendieron que su exilio tenía visos de durar largos años y que era necesario rehacer sus vidas. Una excepción sería Blanco White, quien llegó a Inglaterra en busca de una nueva fe, una nueva lengua y una nueva vida. Como escribe Romero Tobar "el destierro aporta a los escritores, entre otras consecuencias, la necesidad de adaptarse a una nueva lengua y, en muchos casos, la elección entre la lengua del lugar abandonado y la del lugar de adopción. La apropiación de la lengua no familiar, como acto de alejamiento de los lectores "propios" y búsqueda de los lectores "ajenos" es una difícil opción que los desterrados han asumido con un alto coeficiente de desazón personal"[3].

De este modo, algunos españoles angloparlantes escribieron en inglés para difundir sus ideas entre sus nuevos lectores, ganarse la vida y, dentro de lo posible, hacer carrera literaria fuera del propio país. Y en aquella lengua colaboraron en las revistas literarias más prestigiosas del país, predicó Blanco White, ejercieron el profesorado Alcalá Galiano en la Universidad de Londres y Pablo de Mendívil en King's College, y publicaron sus novelas Valentín de Llanos y Trueba y Cosío.

Los dos últimos pertenecían a familias de la alta burguesía española, eran bilingües (varios críticos pensaban que sus novelas estaban escritas por ingleses), habían recibido una educación esmerada en España, en Francia y, sobre todo, en Inglaterra, y fueron al exilio voluntariamente; parece ser que Llanos fue amigo en Roma de John Keats, se casó con Fanny, la hermana del poeta, y vivió íntimamente dentro de su círculo de amigos; Trueba, estuvo muy relacionado con el mundillo literario y teatral de Londres, y dedicó su *Gomez Arias; or The Moors of the Alpujarras* a Lord Holland, a cuyas cenas asistió más de una vez.

En sus novelas de historia contemporánea la acción tenía lugar en España durante la guerra de la Independencia, el Trienio liberal y la consiguiente represión absolutista, y en ellas asumieron la función de intermediarios ideológicos y cultura-

3. Romero Tobar, Leonardo, *La literatura en su historia*, Madrid, Arco-Libros S. L., 2006, 46.

les para dar a conocer a los ingleses la imagen de una España liberal e ilustrada, tan diversa de la inquisitorial de Fernando VII. *El español expatriado, o sea Memorias de Don Esteban durante su residencia en Londres [The Spanish Exile],* es una novela que el joven Valentín de Llanos escribió en inglés en Londres en 1827, que no llegó a publicarse, y que tradujo al castellano, ya en España en los últimos años de su vida[4]. Es la secuela de *Don Esteban*, y cuenta las aventuras de este personaje en el exilio londinense. Y en *Paris and London* de Trueba y Cosío, publicada en Londres en 1831, el joven Theodore relata sus experiencias en estas capitales.

Ambos estaban al tanto de las corrientes literarias del tiempo y, como hicieron tantos otros, escribieron novelas históricas, el género que había popularizado Walter Scott, y otras del de la llamada *Silver Fork School*, cuyo asunto eran las costumbres del mundo elegante, y que tuvieron tanto éxito en los años 30 y 40. Se considera que Bulwer Lytton, a quien Trueba dedicó *Paris and London*, estableció el género con *Pelham; or The Adventures of a Gentleman* (1828), conocido en España como el autor de *Los últimos días de Pompeya*, 1834. Los críticos del tiempo condenaron las pretensiones de los autores de aquellas novelas, en su mayoría miembros de la clase media que presumían de familiaridad con la vida elegante y ansiaban pertenecer a ella. Sin embargo, fueron muy bien acogidas del público lector burgués pues le permitía celebrar la insolencia y el poder de sus aristocráticos protagonistas y a la vez ridiculizarlos. A difundirlas contribuyó principalmente Henry Colburn, el editor de moda, quien también publicó *Don Esteban, Letter from a Spaniard, Sandoval* y *Narrative of Don Juan Van Halen's imprisonment in the dungeons of the Inquisition* de Valentín de Llanos, así como *The Castilian* y *Paris and London* de Trueba y Cosío.

Como sabemos, Llanos y Trueba provenían de la clase alta provinciana en una España cuya sociedad, al igual que la inglesa, era rígidamente clasista. Y aunque en política eran exaltadamente liberales sus opiniones en estas novelas revelan que continuaban siendo socialmente conservadores. Es muy posible que pensaran que por su esmerada educación, por el status económico y social de sus familias y por estar integrados en la vida inglesa podrían acceder a la alta sociedad de Londres.

Desde muy joven atrajeron a Trueba las costumbres del mundo elegante londinense, y adaptó a la escena española dos comedias de Richard Brinsley Sheridan, *The School for Scandal* (1777), que con el título de *El seductor moralista o la escuela del gran tono*, se representó por primera vez en el Teatro Principal de Cádiz en enero de 1824; y *Amores de novela*, basada en *The Rivals* (1775). Años después, la compañía del gran Charles Kemble estrenó en Covent Garden *The Exquisites* en abril de 1831, que fue muy bien recibida por la crítica. De la misma época es *Paris and London,* cuya "Introducción" va fechada en mayo de aquel año, que comparte numerosos episodios y personajes con *The Exquisites.*

4. Conozco el texto manuscrito en castellano. En Princeton University, Robert H. Taylor Collection of English and American Literature, 1280s-1930s. Keats, Fanny (1803-1889), se conserva un ejemplar de "The Spanish Exile or, The adventures and Observations of Don Esteban during his residence in London.", "Copy of a manuscript by señora Llanos."

Los autores *The Spanish Exile* y de *Paris and London* se proyectan en los protagonistas, que son jóvenes de su misma clase social e ideología, provistos de algunas características autobiográficas, que viven mil aventuras de guerra, de amor y de intriga. Pero en estas novelas Llanos y Trueba experimentaban con el nuevo género de la *Silver Fork School*, al que incorporaron ecos cervantinos, otros elementos propios de la novela picaresca y de la gótica, referencias a la política del día y, sobre todo, una enojosa profusión de anagnórisis, casualidades y situaciones inverosímiles.

El opulento aristócrata Lord Alfred, es el guía de Don Esteban, y Charles Stanley, un dandy de gran familia, lo es del Theodore de *Paris and London*. Aunque estas novelas pretenden reflejar las costumbres de Inglaterra, se refieren exclusivamente a Londres y a las de la clase alta, cuyos miembros son virtuosos o depravados pero elegantes siempre, y cuya acción tiene lugar en clubs y en mansiones donde se celebran brillantes fiestas descritas siempre con gran detalle. Llanos y Trueba moralizan a costa de la aristocracia a la que consideran clasista, snob, endeudada y mezquina pero sus denuestos revelan una curiosa mezcla de admiración y desdén, y cierto resentimiento ante la dificultad de ser admitidos en aquel círculo.

En aquellos años tuvieron lugar en Gran Bretaña grandes cambios económicos y sociales como la *Roman Catholic Emancipation Act* [Ley de emancipación católica] de 1829, y la *Reform Bill* [Ley de Reforma] de 1832 que significó la derrota de la vieja aristocracia y de sus valores, el comienzo del auge de la burguesía y de un desarrollo industrial que dio paso a los nuevos ricos ennoblecidos. No sé si los autores de *The Spanish Exile* y *Paris and London*, gente de letras que se consideraba superior a los burgueses, no vieron o no quisieron aceptar los cambios de los que eran testigos; al primero le irritaba que triunfaran los hijos de sus propias obras, no creía en la honestidad de los hombres de negocios, y le escandalizaba la importancia que daba al dinero aquella sociedad que prefería "el sórdido lucro" a la virtud y al talento. Y uno de los protagonistas de *The Spanish Exile,* Mr. Jobson, un próspero empresario ignorante y grosero, acaba, ejemplarmente, en la cárcel.

Pero aunque se quejaban de no ser admitidos por aquella sociedad a la que se creían con derecho a pertenecer les irritaba el deseo presente en cada clase social inglesa de igualarse con las superiores a la suya, y de que los artesanos, los horteras y otra gente de medio pelo se dejaran bigote como los militares, se vistieran como los caballeros, e imitaran sus modales.

Aunque los autores de estas novelas pretenden describir los usos y costumbres de todas las clases sociales, y hallamos los inevitables lamentos, de actualidad entonces en la política y en la prensa, acerca de la triste condición de los obreros de la industria textil y de las mujeres y los niños obligados a ganarse la vida con oficios embrutecedores, el breve espacio y la atención que dedican a las clases bajas y al naciente proletariado revelan escaso conocimiento e interés por sus problemas. A este desconocimiento habría que añadir que Llanos y Trueba, al igual que otros liberales de educación ilustrada, tenían escaso aprecio por las clases populares. Para ellos, el proletariado urbano londinense era una masa brutal que se emborrachaba,

propensa a la prostitución y al crimen, y se escandalizaban de que pasaran los sacrosantos domingos bebiendo y jugando a las cartas. El boxeo, al que tan aficionados eran los ingleses desde el siglo XVIII les parecía una costumbre más bárbara aun que las tan denostadas corridas de toros, aunque Llanos admitía que aquellas eran "un baldón para España" (I, xiv). Y cuando Trueba presenció un combate de boxeo, salió indignado, sobre todo de ver que el público estaba formado por señoritos mezclados con sirvientes y cocheros.

* * *

Como se recordará, las obras escritas en castellano por los liberales del periodo fernandino tocan los temas propias de la literatura del exilio de todos los tiempos: evocación de un pasado feliz, nostalgia y esperanza de retorno, fervor patriótico, y en esta ocasión, odio al régimen de Fernando VII, a la Inquisición y al clero. A las mientes vienen, entre otros, los nombres de Angel Saavedra, de Espronceda, de Alcalá Galiano, de José Joaquín de Mora, de Valentín de Llanos y de Telesforo de Trueba. Los autores de las novelas en inglés, ya fueran históricas o de asunto contemporáneo, escribieron con fines de propaganda política para mostrar a los ingleses que existía otra España liberal y amante del progreso, muy diversa de la intolerante y retrógrada del absolutismo y, a la vez, para dar a conocer sus pintorescas costumbres.

La mayoría de ellos estaban agradecidos a Inglaterra por haberles acogido generosamente, admiraban sus instituciones, su libertad y su tolerancia religiosa, así como la grandiosidad de Londres y la riqueza, la energía y el espíritu emprendedor británicos. Pero les deprimían el clima nuboso, las costumbres y la monotonía y el puritanismo de aquella isla.

Aparte de Blanco, Llanos y Trueba probablemente fueron los españoles más identificados con la vida inglesa, y la variedad de los géneros novelísticos que tocaron les muestra al tanto de las nuevas corrientes literarias y con tanto interés en ellas como para abandonar el histórico, que dominaban, y arriesgarse a experimentar con el del *Silver Fork*, que desconocían, en competencia con los propios ingleses.